

"Matriz emocional del aprendizaje", Relación entre currículo, emociones y aprendizaje en estudiantes del nivel medio

Emotional Matrix of Learning: Relationship between Curriculum, Emotions, and Learning in Secondary School Students



Oscar Roberto Castillo Gordillo

Universidad de San Carlos de Guatemala - Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Escuela de Postgrado, Facultad de Humanidades. Maestría en Curriculum.

Escuela Nacional Central de Agricultura.

oscarrobertog@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-7167-012X>

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la integración de la educación emocional en el currículo y su aplicación en el proceso de enseñanza aprendizaje en estudiantes del nivel medio, con el fin de identificar brechas, necesidades e intereses que orienten propuestas de mejora. Se desarrolló bajo un enfoque mixto con diseño explicativo secuencial. La fase cuantitativa empleó un muestreo probabilístico, con una muestra de 196 estudiantes de una población de 394, así como 15 docentes de un total de 17. La fase cualitativa utilizó un muestreo intencional, incluyendo entrevistas, historia de vida y revisión documental, con la participación de un padre de familia. Para la recolección de datos se aplicaron encuestas, observación directa y análisis documental.

Los resultados evidencian que la educación emocional se encuentra contemplada en el currículo; sin embargo, su implementación en el aula es limitada y poco sistemática. Asimismo, se identificaron necesidades emocionales en los estudiantes, relacionadas con la autorregulación, la convivencia y la expresión emocional. Se constató que las prácticas pedagógicas se centran predominantemente en contenidos académicos, con escasa integración de estrategias socioemocionales. En consecuencia, se concluye que la educación emocional requiere fortalecerse mediante estrategias pedagógicas intencionadas, formación docente continua y acciones contextualizadas que favorezcan el desarrollo integral del estudiante.

Palabras clave: educación emocional, competencias socioemocionales, currículo, enseñanza-aprendizaje, nivel medio.

Abstract

This study aimed to analyze the integration of emotional education into the curriculum and its application in the teaching learning process among secondary school students, in order to identify gaps, needs, and interests that guide improvement strategies. A mixed-method approach with a sequential explanatory design was employed. The quantitative phase used

probabilistic sampling, with a sample of 196 students from a population of 394, as well as 15 teachers out of 17. The qualitative phase applied purposive sampling, including interviews, life history, and document analysis, with the participation of one parent. Data were collected through surveys, direct observation, and document analysis.

The findings indicate that emotional education is included in the curriculum; however, its implementation in the classroom is limited and not systematic. Emotional needs were identified among students, particularly in emotional regulation, coexistence, and emotional expression. Teaching practices were found to be primarily focused on academic content, with limited integration of socio-emotional strategies. Therefore, it is concluded that emotional education needs to be strengthened through intentional pedagogical strategies, continuous teacher training, and contextualized actions that support students' holistic development.

Keywords: emotional education, socioemotional competencies, curriculum, teaching-learning process, secondary education.

Introducción

La educación emocional se ha consolidado como una dimensión esencial del desarrollo humano, al reconocer que el aprendizaje no se limita a la adquisición de contenidos cognitivos, sino que implica la capacidad de comprender, regular y expresar emociones de manera adecuada. En este sentido, el proceso educativo contemporáneo demanda una formación integral que articule lo cognitivo con lo socioemocional. No obstante, en el contexto educativo guatemalteco, particularmente en el Instituto

Nacional de Educación Básica y Diversificada del municipio de Zunilito, Suchitepéquez, la atención a la dimensión emocional ha sido históricamente limitada dentro del proceso formativo.

Entre los años 2020 y 2022 se evidenciaron situaciones críticas que reflejaron la fragilidad del acompañamiento socioemocional en estudiantes de nivel medio, especialmente en el marco de los efectos educativos y psicosociales derivados de la pandemia por COVID-19. Este periodo puso en evidencia una brecha significativa

entre la formación académica tradicional y la atención integral del estudiante, destacando la necesidad de fortalecer la educación emocional como componente clave del proceso educativo. En este contexto surge la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo se integra la educación emocional en el currículo y de qué manera se aplica en el proceso de enseñanza-aprendizaje en estudiantes de nivel medio?

Desde el ámbito teórico, la educación emocional se define como un proceso educativo continuo orientado al desarrollo de competencias emocionales que favorecen el bienestar personal y social (Bisquerra y Pérez Escoda, 2012). Este enfoque se fundamenta en la necesidad de formar individuos capaces de gestionar sus emociones, establecer relaciones interpersonales saludables y enfrentar de manera adecuada los desafíos del entorno. Asimismo, la teoría de la inteligencia emocional propuesta por Goleman (2020) destaca la importancia de habilidades como la autorregulación, la empatía y la motivación en el desarrollo personal y académico, evidenciando que las emociones desempeñan un papel determinante en el aprendizaje.

En el ámbito educativo, el aprendizaje significativo plantea que el conocimiento se construye a partir de la interacción entre los saberes previos y las nuevas experiencias, en

un proceso mediado por factores cognitivos y afectivos (Ausubel, 2002). De igual forma, el enfoque sociocultural de Vygotsky (1978) resalta la importancia de la interacción social y el contexto en el desarrollo del aprendizaje, reconociendo que las emociones influyen en la forma en que los estudiantes interpretan y asimilan la información. En este sentido, la integración de la educación emocional dentro del currículo no solo fortalece el rendimiento académico, sino que también contribuye al desarrollo integral del estudiante.

En cuanto al estado del arte reciente, investigaciones actuales han destacado la relevancia del aprendizaje socioemocional como factor determinante en el bienestar y el rendimiento académico. De acuerdo con Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (2021), la integración sistemática de competencias socioemocionales en el currículo favorece el desarrollo integral del estudiante y mejora los resultados educativos. Asimismo, informes de UNESCO (2022) señalan que, en el contexto postpandemia, los sistemas educativos deben priorizar el desarrollo socioemocional como parte fundamental de la recuperación educativa.

Por su parte, estudios recientes (Durlak et al., 2020; Taylor et al., 2017) evidencian que los programas de educación emocional generan impactos positivos en el rendimiento

académico, la convivencia escolar y la salud mental de los estudiantes, siempre que se implementen de manera sistemática y sostenida. Sin embargo, diversas investigaciones en contextos latinoamericanos han identificado que la educación emocional aún enfrenta limitaciones relacionadas con la formación docente, la rigidez curricular y la falta de recursos pedagógicos, lo cual restringe su aplicación efectiva en el aula.

A nivel nacional, el Currículo Nacional Base promueve una formación integral orientada al desarrollo de competencias que incluyen aspectos cognitivos, sociales y emocionales. No obstante, su implementación en la práctica pedagógica continúa siendo limitada, lo que evidencia una brecha entre el enfoque teórico y su aplicación en el contexto educativo. Esta situación pone de manifiesto la necesidad de fortalecer la formación docente y de implementar estrategias pedagógicas contextualizadas que permitan integrar de manera efectiva la dimensión emocional en el aula, favoreciendo el bienestar y la convivencia escolar.

En este marco, el presente estudio tiene como objetivo analizar la integración de la educación emocional en el currículo y su aplicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje en estudiantes de nivel medio,

con el propósito de identificar brechas, necesidades e intereses que orienten estrategias pedagógicas para el fortalecimiento de la formación emocional.

Materiales y métodos

La investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto con diseño explicativo secuencial, con alcance descriptivo explicativo y un diseño no experimental de tipo transversal, en el cual los datos fueron recolectados en un único momento sin manipulación de variables, con el propósito de analizar la integración de la educación emocional en el proceso educativo en su contexto natural. El estudio no planteó hipótesis debido a su carácter descriptivo y contextual, orientado a la comprensión del fenómeno más que a la comprobación de relaciones causales. La población estuvo conformada por 397 estudiantes de nivel medio, 17 docentes y un padre de familia pertenecientes al Instituto Nacional de Educación Básica y Diversificada del municipio de Zunilito, Suchitepéquez.

Para la fase cuantitativa se empleó un muestreo probabilístico de tipo aleatorio simple, mediante el cual se seleccionó una muestra de 196 estudiantes, mientras que en el caso de los docentes se trabajó con 15 participantes, constituyendo un muestreo censal parcial. En la fase cualitativa se utilizó

un muestreo no probabilístico de tipo intencional, seleccionando a los participantes en función de su experiencia y conocimiento del contexto. La recolección de datos se realizó mediante la revisión documental del currículo oficial, la aplicación de encuestas con escala tipo Likert a estudiantes, la observación directa en el contexto educativo, entrevistas semiestructuradas a docentes y la técnica de historia de vida aplicada a un padre de familia. Los instrumentos fueron diseñados en función de las variables de estudio y su validez de contenido fue determinada mediante el Coeficiente de Validez de Contenido propuesto por Hernández-Nieto (2002), a través del juicio de expertos, quienes evaluaron la pertinencia, claridad y coherencia de los ítems; asimismo, se realizó una prueba piloto que permitió ajustar su redacción y comprensión.

El análisis de los datos cuantitativos se llevó a cabo mediante estadística descriptiva, utilizando frecuencias y porcentajes, mientras que los datos cualitativos fueron analizados mediante un proceso de categorización temática a partir de categorías emergentes. Finalmente, la integración de los resultados se realizó mediante triangulación metodológica, lo que permitió fortalecer la validez del estudio y obtener una comprensión más amplia y contextualizada del fenómeno investigado.

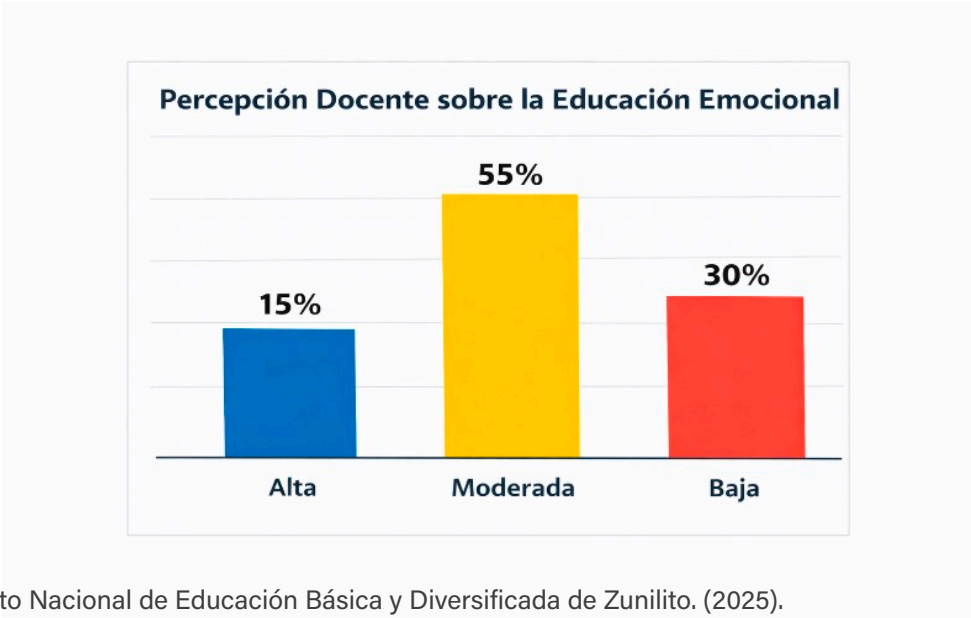
Resultados y discusión

En esta sección se presentan y analizan los hallazgos más relevantes derivados del proceso investigativo, orientado a comprender cómo se desarrolla la educación emocional dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje en el nivel medio del Instituto Nacional de Educación Básica y Diversificada (INEB-INED) de Zunilto, Suchitepéquez.

Los resultados evidencian que la educación emocional se encuentra reconocida dentro del marco normativo como un eje transversal del Currículo Nacional Base; sin embargo, su implementación en la práctica pedagógica es limitada y poco sistemática. Esta situación refleja una brecha entre el enfoque teórico y su aplicación en el aula, lo cual coincide con lo planteado por Bisquerra (2020).

Desde la perspectiva del personal docente, los resultados muestran que la integración de la educación emocional se percibe como moderada (55%), seguida de una percepción baja (30%) y alta (15%), lo que evidencia un reconocimiento de su importancia, pero también limitaciones en su aplicación (véase Figura 1).

Figura 1
Percepción docente sobre la educación emocional.



Nota: Instituto Nacional de Educación Básica y Diversificada de Zunilito. (2025). Entrevistas a docentes sobre la integración de la educación emocional en el nivel medio de Zunilito, Suchitepéquez.

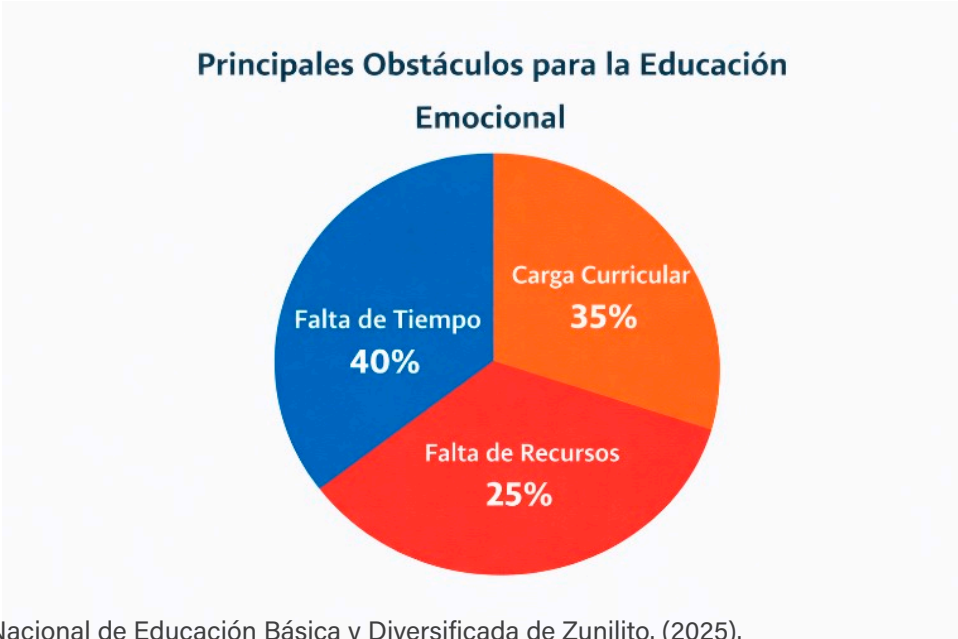
Este hallazgo se relaciona con lo expuesto por Fernández-Berrocal y Extremera (2021), quienes indican que el profesorado reconoce la relevancia de la educación emocional, aunque enfrenta dificultades para implementarla debido a la falta de formación específica y apoyo institucional. En este sentido, la valoración positiva de la educación emocional por parte de los docentes constituye un indicador de reconocimiento de su pertinencia dentro del proceso educativo; sin embargo, dicha valoración no garantiza, por sí misma, su incorporación sistemática en la práctica pedagógica. La implementación efectiva requiere que el profesorado disponga de competencias conceptuales, metodológicas

y didácticas que le permitan planificar, desarrollar y evaluar estrategias orientadas al fortalecimiento de las competencias emocionales del estudiantado. Asimismo, la ausencia de acompañamiento institucional puede limitar la continuidad y articulación de estas prácticas, particularmente cuando la educación emocional no se encuentra integrada de manera explícita en los procesos de planificación y gestión curricular. Por consiguiente, los resultados sugieren que existe una brecha entre el reconocimiento de la importancia de la educación emocional y su operacionalización pedagógica, lo que evidencia la necesidad de fortalecer la formación docente y generar condiciones institucionales que favorezcan su

incorporación sistemática dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Asimismo, las principales dificultades identificadas como la falta de tiempo (40%), la carga curricular (35%) y la falta de recursos (25%) coinciden con los planteamientos de Jennings y Greenberg (2009), evidenciando barreras estructurales en el sistema educativo (véase Figura 2).

Figura 2
Principales obstáculos para la educación emocional.



Nota: Instituto Nacional de Educación Básica y Diversificada de Zunilto. (2025). Entrevistas a docentes sobre la integración de la educación emocional en el nivel medio de Zunilto, Suchitepéquez.

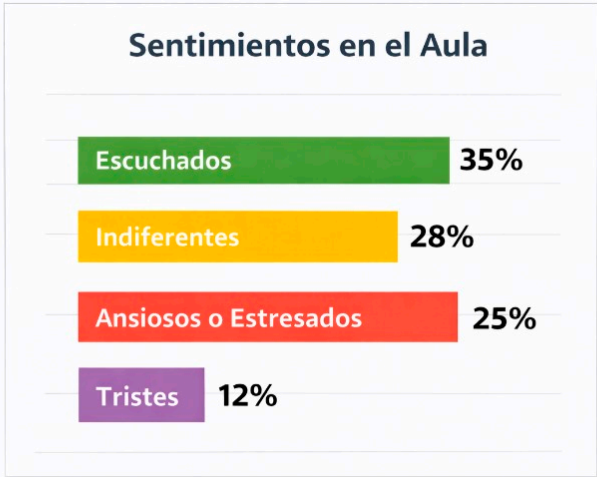
En relación con las prácticas pedagógicas, se observa que las estrategias utilizadas para abordar la educación emocional se desarrollan de manera aislada, siendo las dinámicas grupales una de las actividades más recurrentes, aunque sin planificación estructurada.

Por otra parte, los resultados obtenidos a partir de la encuesta aplicada a estudiantes reflejan un reconocimiento parcial del concepto de educación emocional. A pesar de ello, los estudiantes logran asociar este concepto con habilidades como la expresión emocional, la empatía y la resolución de conflictos.

En cuanto a la experiencia emocional dentro del aula, los resultados muestran que solo el 35% de los estudiantes se siente

escuchado, mientras que un 28% se muestra indiferente, un 25% experimenta ansiedad o estrés y un 12% manifiesta tristeza (véase Figura 3).

Figura 3
Sentimientos de los estudiantes en el aula.



Nota: INEB–INED de Zunilito. (2025). Datos institucionales de estudiantes del nivel medio, ciclo básico y diversificado [Datos no publicados]. Suchitepéquez, Guatemala.

Esta situación coincide con lo expuesto por Pianta et al. (2012), quienes destacan que la calidad de la relación docente-estudiante influye directamente en el desarrollo emocional y académico. Desde esta perspectiva, la interacción pedagógica constituye un componente relevante del contexto socioeducativo, debido a que las características de dicha relación pueden incidir en la percepción de apoyo, seguridad y confianza que desarrolla el estudiante dentro del entorno escolar. Una relación caracterizada por interacciones positivas,

disponibilidad socioemocional y respuestas sensibles por parte del docente puede favorecer condiciones propicias para la participación, la autorregulación y la implicación del estudiante en las actividades de aprendizaje. En contraste, interacciones caracterizadas por conflictividad, distanciamiento o escaso acompañamiento socioemocional pueden constituir factores que dificulten tanto la adaptación escolar como el involucramiento académico. En consecuencia, los hallazgos permiten considerar la relación docente-estudiante no

únicamente como un componente interpersonal del proceso educativo, sino como una dimensión pedagógica con implicaciones en el desarrollo integral del estudiante. Esto evidencia la necesidad de fortalecer prácticas docentes orientadas a la construcción de vínculos pedagógicos positivos, sustentados en la comunicación efectiva, el reconocimiento de las necesidades socioemocionales y el establecimiento de interacciones que favorezcan simultáneamente el bienestar y los procesos de aprendizaje.

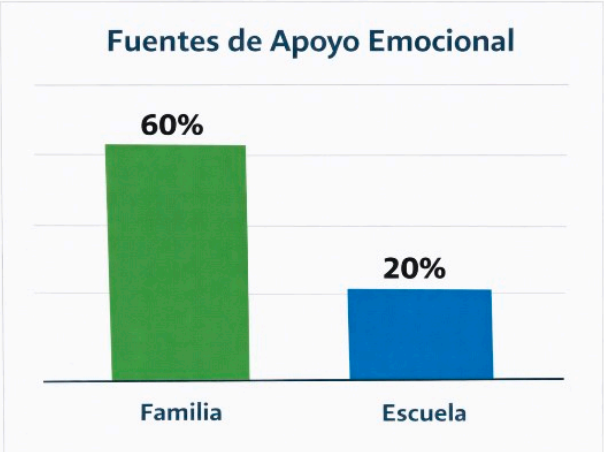
De igual manera, los resultados evidencian que una proporción importante de estudiantes no ha recibido orientación sobre

el manejo de emociones, lo que refleja una ausencia de estrategias pedagógicas sistemáticas.

En relación con el clima emocional del aula, aunque predomina una percepción aceptable, se identifica un grupo significativo que lo percibe como tenso o conflictivo.

Por otra parte, los resultados muestran que la familia constituye el principal apoyo emocional para los estudiantes (60%), mientras que la escuela presenta una participación limitada (20%), lo cual evidencia una débil intervención institucional en el acompañamiento socioemocional (véase Figura 4).

Figura 4
Fuentes de apoyo emocional de los estudiantes.



Nota: INEB-INED de Zunilito. (2025). Datos institucionales de estudiantes del nivel medio, ciclo básico y diversificado [Datos no publicados]. Suchitepéquez, Guatemala.

Este hallazgo coincide con lo señalado por Epstein (2018), quien destaca la importancia de la corresponsabilidad entre familia y escuela. Esta corresponsabilidad adquiere particular relevancia en el desarrollo emocional del estudiantado, debido a que ambos contextos constituyen espacios fundamentales de socialización y aprendizaje. La articulación entre las prácticas familiares y las acciones educativas permite establecer criterios de acompañamiento coherentes, favoreciendo la continuidad de los procesos de formación socioemocional más allá del espacio escolar. En este sentido, la participación de las familias no debe comprenderse únicamente como un mecanismo de apoyo a las actividades institucionales, sino como un componente activo del proceso educativo, capaz de aportar información sobre las características, necesidades y experiencias socioemocionales del estudiante.

Asimismo, la coordinación sistemática entre familia y escuela puede favorecer la

identificación oportuna de necesidades socioemocionales, la definición de estrategias de acompañamiento y el establecimiento de respuestas educativas congruentes ante las diversas situaciones que enfrenta el estudiante. La ausencia de articulación entre ambos agentes puede generar intervenciones fragmentadas y limitar la continuidad de las acciones orientadas al desarrollo integral. Por consiguiente, la corresponsabilidad constituye una condición relevante para consolidar procesos educativos integrales, en los cuales la educación emocional sea abordada mediante acciones coordinadas entre los diferentes actores que intervienen en la formación del estudiante.

Finalmente, los resultados evidencian una clara disposición por parte de los estudiantes para fortalecer la educación emocional, destacando temas como el manejo del estrés (68%), la empatía (62%), la autoestima (58%) y la convivencia (58%) (véase Figura 5).

Figura 5
Interés de los estudiantes en temas socioemocionales.



Nota: INEB–INED de Zunilito. (2025). Datos institucionales de estudiantes del nivel medio, ciclo básico y diversificado [Datos no publicados]. Suchitepéquez, Guatemala.

Este interés coincide con lo planteado por Taylor et al. (2017), quienes indican que los programas de aprendizaje socioemocional responden a necesidades reales del estudiantado. En este sentido, el interés por incorporar este tipo de programas puede interpretarse como una respuesta educativa orientada a atender dimensiones que trascienden el rendimiento académico y que se encuentran vinculadas con el desarrollo de competencias para la autorregulación, la interacción interpersonal, la toma responsable de decisiones y el manejo adecuado de situaciones emocionales. Su implementación adquiere relevancia debido a que estas competencias inciden en la manera en que los estudiantes afrontan las demandas

propias del contexto escolar y establecen relaciones con sus pares y docentes.

Desde esta perspectiva, los programas de aprendizaje socioemocional constituyen una estrategia de intervención educativa que permite abordar de manera planificada y sistemática necesidades socioemocionales identificadas en la población estudiantil. Asimismo, su incorporación puede contribuir a fortalecer factores asociados con la adaptación escolar, la convivencia y la participación activa en los procesos de aprendizaje. Por tanto, el interés manifestado por los participantes no debe comprenderse únicamente como una demanda de actividades complementarias, sino como la

expresión de la necesidad de contar con mecanismos pedagógicos estructurados que permitan atender la dimensión socioemocional como parte integral del proceso formativo. En consecuencia, los resultados respaldan la pertinencia de considerar el aprendizaje socioemocional dentro de las acciones educativas institucionales, procurando que su implementación responda a las características y necesidades específicas del contexto estudiado.

En conjunto, los resultados permiten afirmar que la educación emocional es reconocida como un componente relevante dentro del proceso educativo; sin embargo, su implementación actual es limitada, fragmentada y poco sistemática. Esta situación confirma la existencia de una brecha entre la teoría y la práctica, lo cual requiere fortalecer la formación docente, el acompañamiento institucional y la integración curricular.

Conclusión

Los hallazgos de la investigación evidencian que la educación emocional forma parte del enfoque formativo del Currículo Nacional Base, particularmente en los componentes orientados a la formación integral, los valores y la convivencia; sin embargo, su desarrollo se presenta de

manera mayormente implícita, lo que limita su aplicación sistemática en el contexto educativo.

Asimismo, se confirma que el desarrollo de competencias socioemocionales incide en el proceso de enseñanza aprendizaje, al favorecer ambientes más participativos, respetuosos y propicios para el aprendizaje significativo. En este sentido, habilidades como la empatía, la autorregulación emocional y la comunicación asertiva contribuyen al fortalecimiento de la dinámica escolar en el nivel medio.

De igual forma, se identifica que la integración de la educación emocional en la práctica pedagógica depende en gran medida de la iniciativa y experiencia del docente, lo cual evidencia la necesidad de fortalecer los procesos de formación profesional y de contar con orientaciones metodológicas que faciliten su incorporación en el aula de manera organizada y pertinente.

Como aporte, la investigación ofrece evidencia contextualizada sobre la importancia de articular el desarrollo emocional con el aprendizaje académico, destacando la necesidad de promover estrategias educativas que respondan a las demandas socioemocionales del estudiantado. En consecuencia, se reconoce la educación emocional como un

componente fundamental para el fortalecimiento de una educación integral, orientada al desarrollo de competencias para la vida en el ámbito personal, social y académico.

Referencias

- Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. (2.a ed) Ciss praxis.
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., Reyes, M. R., & Salovey, P. (2012). Enhancing academic performance and social and emotional competence with the RULER feeling words curriculum. *Learning and Individual Differences*, 22(2), 218–224. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2010.10.002>
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405–432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Epstein, J. L. (2018). School, family, and community partnerships: Preparing educators and improving schools. (2nd ed.) Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429494673>
- Jennings, P. A., & Greenberg, M. T. (2009). The prosocial classroom: Teacher social and emotional competence in relation to student and classroom outcomes. *Review of Educational Research*, 79(1), 491–525. <https://doi.org/10.3102/0034654308325693>
- Oberle, E., & Schonert-Reichl, K. A. (2016). Stress contagion in the classroom: The link between classroom teacher burnout and morning cortisol in elementary school students. *Social Science & Medicine*, 159, 30–37. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2016.04.031>
- Pianta, R. C., Hamre, B. K., & Allen, J. P. (2012). Teacher-student relationships and engagement: Conceptualizing, measuring, and improving classroom interactions In S. L. Christenson, A. L. Reschly, & C. Wylie (Eds.), *Handbook of Research on Student Engagement*, 365–386. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-2018-7_17
- Schonert-Reichl, K. A. (2017). Social and emotional learning and teachers. *The Future of Children*, 27(1), 137–155. <https://doi.org/10.1353/foc.2017.0007>

Taylor, R. D., Oberle, E., Durlak, J. A., & Weissberg, R. P. (2017). Promoting positive youth development through school-based social and emotional learning interventions: A meta-analysis of follow-up effects.. Child Development, 88(4), 1156–1171. <https://doi.org/10.1111/cdev.12864>

Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. (2020). What is social and emotional learning (SEL)? <https://casel.org/what-is-sel/>

UNESCO. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. UNESCO Publishing. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>

ChatGPT. (2026). Modelo de lenguaje para asistencia en redacción académica (versión GPT-5.3). OpenAI. <https://chat.openai.com/>